Nacimiento Nuevo (revised)

Juan 3:1-21; Números 21:4-9

Una noche, llegó un hombre a hablar con Jesús, este hombre se llamaba Nicodemo. Era jefe importante en su pueblo. Nicodemo le dijo a Jesús, “Maestro, sabemos que vienes de Dios porque nadie puede hacer los milagros que haces, si Dios no está con él”.

Jesús le respondió, “Nicodemo sé que quieres ver el reino de Dios, pero no lo puedes ver si no naces de nuevo”. Nicodemo le preguntó, “¿Como puede un hombre que ya está grande, entrar de nuevo al vientre de su madre”?

Jesús le respondió, “Nicodemo tu estas confiando en lo que sabes”. “Ya naciste de la carne de parte de tus padres, pero lo que nace de nuevo, nace del espíritu de Dios. “Estos hijos no nacen de sangre, ni de la voluntad de la carne, ni del querer del hombre, si no es el deseo de Dios”. “Los que no nacen del espíritu no pueden entrar en el reino de Dios”.

Nicodemo, ¿recuerdas cuando el pueblo de Israel se puso rebelde contra Dios y a causa de su rebeldía muchos fueron mordidos por unas serpientes venenosas y murieron? Dios mando a Moisés hacer una serpiente de bronce para salvarlos y solo si la miraban, en fe, a la serpiente.

“En la misma manera, yo estaré levantado como la serpiente de bronce y todos aquellos que me miren a mí y crean en mí serán salvos, y Dios les dará autoridad como sus hijos”.

“El amor de Dios es tan grande que me envió a mí, su único hijo, para que todos que creen en mí no se pierdan, más tengan vida eterna”. “Dios no me mandó al mundo para condenarlo, sino para salvarlo”.

“Los que creen en mí no estarán condenados, pero los que no creen en mí ya están condenados por causa de su incredulidad”. Y así es como Dios juzga: yo he venido al mundo, y soy la luz que brilla en la oscuridad, pero como la gente hacía lo malo prefirió más la oscuridad que la luz.

Todos los que hacen lo malo odian la luz, y no se acercan a ella, para que no se descubra lo que están haciendo. Pero los que prefieren la verdad sí se acercan a la luz, pues quieren que los demás sepan que están haciendo lo que Dios quiere.